

Martí y la Educación para la Salud

Martí and Health Education

**Autores: Lic. José Antonio Naranjo Pampillo; Lic. Ileana Isabel Herrera Arencibia;
Lic. Yelena Abreu Alvarado**

Centro de procedencia: Universidad de Ciencias Pedagógicas "Rafael María de Mendive"

Email: janaranjo@ucp.pr.rimed.cu; ileanah@ucp.pr.rimed.cu

Resumen:

En el presente artículo se aborda la acertada concepción del ideario martiano en lo concerniente al indisoluble vínculo que debe existir entre educación y salud; se destaca además, la vigencia y total convergencia de las ideas del Apóstol con los principios que, en la actualidad, determinan el trabajo de salud en el ámbito escolar y la notabilísima importancia que le confería este a la Educación para la Salud.

Palabras claves: ideario martiano, ámbito escolar, educación para la salud.

Abstract:

The present article describes the relevant conception of Martí's ideas about the indissoluble bond that exists between education and health; besides, the authors stand out the validity and the total agreement of The Apostle's ideas with the current principles, that determine the health work in the Cuban school system, and the most remarkable importance that Martí conferred to the education for health.

Keywords: Martí's ideas, school environment, health education.

La obra martiana y sus potencialidades a favor de la educación integral del ser humano

La profundidad y excelencia de la obra de José Martí Pérez es magna en todas sus dimensiones, en ella se encuentra, como imperativo perpetuo, la educación integral del ser humano, la que tiene como supremo fin garantizar que este disfrute de una existencia **armónica y útil**; esto se ve reflejado en sus escritos literarios, periodísticos, en su epistolario, en su ideario pedagógico, en su pensamiento político y por sobre todo en la consecuencia con que actuó en cada momento de su breve pero prolífera vida.

En su ideario pedagógico define conceptos medulares y establece sus vínculos dialécticos, un ejemplo de ello se observa cuando explica la relación existente entre instrucción y educación: **"Instrucción no es lo mismo que educación: aquella se refiere al pensamiento, y esta principalmente a los sentimientos. Sin embargo, no hay buena educación sin instrucción. Las cualidades morales suben de precio cuando están realizadas por las cualidades inteligentes"** (1). En esta definición se aprecia uno de los principios básicos y absolutos del proceso pedagógico, **la unidad e integración de la instrucción y la educación** y los elementos que lo componen: **lo físico, lo cognitivo, lo volitivo, y lo afectivo.**

El Apóstol al advertir que: **"La educación ha de ir a donde va la vida. Es insensato que la educación emplee el tiempo de preparación que tiene el hombre en no prepararlo. La educación ha de dar los medios de resolver los problemas que la vida ha de presentar. Los grandes problemas humanos son: la conservación de la**

existencia y el logro de los medios de hacerla grata y pacífica” (2), manifiesta explícitamente el objetivo fundamental de la educación y las premisas medulares de la Educación para la Salud, lograr que el hombre, entiéndase como género, viva más y con mayor calidad.

En otra ocasión sentencia: **“...quien intente mejorar al hombre no ha de prescindir de sus malas pasiones, sino contarlas como factor importantísimo, y ver de no obrar contra ellas, sino con ellas”** (3), destacando en esto el papel diagnosticador y de médico espiritual que debe desempeñar el educador, poniendo como centro, su razón de ser, el educando, al cual debe proveer con las herramientas necesarias para que pueda enfrentar la vida; también, la frase en su contenido muestra uno de los principios fundamentales de la Educación para la Salud en el ámbito escolar y es el de **diagnosticar para transformar**.

La visión martiana es asombrosa por la profundidad e ineludible vigencia de las definiciones conceptuales que expresa sobre el estado y desarrollo de aspectos relacionados con la salud individual y pública, las enfermedades y el papel que desempeña la educación en la prevención de estas; esto lo demuestra cuando señala el vínculo vital entre educación y salud, propiciando la primera que el hombre se haga responsable de su salud mediante el dominio y la aplicación de los conocimientos que le permitan evitar el mal o disminuir el daño, respecto a ello dice: **“La verdadera medicina no es la que cura, sino la que precave: la higiene es la verdadera medicina. Más que recomponer los miembros deshechos del que cae rebotando por un despeñadero.- Vale indicar el modo de apartarse de él”** (4). Cómo precaver para no tener que curar, sino desde el ejercicio de una educación adecuadamente planificada que proporcione al sujeto las formas eficaces que le permitan edificar sus propios conocimientos y logre descubrir sus esencias y las del mundo en que vive, en tal sentido sobre este particular señala que: **“... el arte de curar consiste más en evitar la enfermedad y precaverse de ella por medios naturales, que en combatirla por medios violentos e inevitablemente dañosos para el resto del sistema, cuyo equilibrio es puesto a contribuir en beneficio del órgano enfermo. La higiene va siendo la verdadera medicina, y con un tanto de atención, cada cual puede ser un poco médico de sí mismo. Debía hacerse obligatoria la enseñanza de la higiene en las escuelas públicas...”** (5).

Algunas ideas de Martí en torno al papel de la educación promotora de los conocimientos y concepciones en materia de salud

Martí precisa el rol que debe desempeñar la educación en su labor promotora de los conocimientos y concepciones en lo que a materia de salud refieren cuando sugiere que: **“... deberían darse cátedras de salud, consejos de higiene, consejos prácticos, enseñanza clara y sencilla del cuerpo humano, sus elementos, sus funciones, los modos de ajustar aquellas a estas, y ceñir éstas a aquéllas, y economizar las fuerzas y dirigir las bien, para que no haya después que repararlas...”** (6). Este planteamiento ilustra su plena convergencia con la Educación para Salud, la cual en sus objetivos comprende desarrollar conocimientos, hábitos, habilidades y actitudes favorables a la salud; manifiesta además, implícitamente, dos de los principios básicos que en la actualidad rigen el trabajo de salud en el ámbito escolar: **el principio del enfoque multisectorial y multidisciplinario y el de carácter sistémico y sistemático**; el primero comprende, en esencia, la integración y el trabajo mancomunado de todos los sectores sociales relacionados directa e indirectamente con la educación en salud, siendo, en este sentido, los sectores de Educación, Salud Pública y Cultura los de mayor implicación; y el segundo de los principios enunciados destaca la sistematicidad de la influencia educativa de la promoción de la salud en todas las actividades desarrolladas en y por las instituciones escolares. También se observa, en la citada frase, la presencia de los elementos fundamentales de la definición conceptual de Educación para la Salud dada por la doctora Cirelda Carvajal Rodríguez en su “Glosario de términos” y la asumida en Cuba por el Sistema Nacional de Educación (SNE); la autora mencionada considera a la Educación para la Salud como: **“...las oportunidades de aprendizaje creadas conscientemente con vistas a facilitar cambios de conducta encaminados hacia una meta predeterminada, están estrechamente ligadas a la prevención de la enfermedad, como medio susceptible para modificar los comportamientos identificados como factores de riesgo de determinadas enfermedades. Se trata de una actividad educativa diseñada para ampliar el conocimiento de la población en relación con la salud y desarrollar la comprensión y las habilidades personales que promuevan la salud”** (7) y en el Sistema Nacional de Educación se asimila como un: **“Proceso de**

educación permanente basado en informaciones y acciones dirigidas a adquirir conocimientos, hábitos saludables y habilidades que nos capacitan y faciliten cambios de conductas negativas; así como, el fortalecimiento de otras en el proceso de fomentar estilos de vida más saludables".⁸

Para lograr que el individuo aprenda desde el razonamiento, no desde el dogma, y sea consciente de su conocimiento, lo que le permitirá que se haga responsable de la construcción y conservación de su salud, Martí considera que la enseñanza debe **"...poner ante los ojos de los niños los elementos vivos de la tierra que pisan, los frutos que crían y las riquezas que guarda, los modos de fomentar aquellos y extraer estas, la manera de librar su cuerpo en salud de los agentes e influencias que lo atacan, y la hermosura y superior conjunto de las formas universales de vida..."**(9). Niega la enseñanza memorística, limitada solo al empleo de métodos reproductivos y pasivos, la considera nociva porque no propicia el movimiento y la expresión de la originalidad que lo humano contiene en sí, coincidiendo a plenitud con la Educación para la Salud, pues, esta no puede prescindir, para su desarrollo, de métodos de enseñanza activos que estimulen de forma creciente el desempeño protagónico del educando. Subyace además, en esta idea, el **principio de la unidad y la diversidad** el que exige de la implementación de estrategias, para la concreción de la labor de educar en salud, atemperadas a las peculiaridades y necesidades de los estudiantes, de los trabajadores y de la comunidad donde se encuentra enclavado el plantel educacional.

El Apóstol cree en la enseñanza científica y práctica como forma de hacer posible, entre otras cosas, el disfrute de una buena salud y considera que esta es uno de los resultados más importantes de la educación bien concebida; destaca que la integración coherente de conocimientos sobre la salud en la educación es un factor primordial para obtener mayor bienestar, de ahí que enfatice en el reconocimiento de que: **"La verdadera medicina no es la que cura, sino la que precave..."**

En torno a la concepción martiana de cultura

La concepción martiana de cultura no se restringe al mero dominio de conocimientos mutilados de su aplicación en la práctica, lo que sería desempeño estéril y vacío en la vida del ser humano, sino que aspira, como fin supremo, el logro de una teoría más integradora y dinámica de la vida que garantice la libertad espiritual del sujeto, esto presupone el carácter **sistémico y sistemático** de los contenidos de tal manera que permitan la comprensión de la unidad lógica del todo sin que sea asimilado como la simple suma de sus partes.

Al estudiar el pensamiento de nuestro Héroe Nacional en lo concerniente al tema que abordamos se aprecia que además de sugerir la educación en salud, proponer también la diseminación de los conocimientos que a ella competen, a lo que se le denomina en la actualidad promoción de salud, pues, con toda la genialidad que lo distinguió, El Maestro, asumió la interrelación de los conocimientos de educación y salud, no solo desde el noble acto de educar para la salud, sino también con un propósito mayor, el de promoverla, condición que va mucho más allá de fomentar la formación y el desarrollo de habilidades y capacidades que le permitan al sujeto incidir en los elementos que ejercen un papel determinante en su salud, sino que le da la posibilidad de actuar en el medio a modo de modificar favorablemente los factores sostenedores de saludables hábitos de vida. Esto lo apreciamos cuando afirma **"Se dan clases de geografía antigua, de reglas de retórica y de antañerías semejantes en los colegios: pues en su lugar deberían darse cátedras de salud, consejos de higiene, consejos prácticos, enseñanza clara y sencilla del cuerpo humano, sus elementos, sus funciones, los modos de ajustar aquellos a estos, y ceñir estas a aquellos, y economizar las fuerzas, y dirigir las bien, para que no haya después que repararlas"**. A fin de, como expresa en otra de sus frases, formar hombres saludables que **"...conozcan las fuerzas de la tierra y la sepan mover..."** (10).

Múltiples son las ideas en las que José Martí expone su visión de la salud humana y la importancia de la educación para hacerla buena y duradera, él concibe que la salud verdadera **"...viene a un cuerpo bien administrado del orden del la mente y la serenidad del corazón"** (11). Solo la educación, como ya se ha expresado, es la que posibilita tal beneficio.

Es válido destacar que Martí, con su profundo intelecto, advirtió en los daños que ocasionan al cuerpo y a la mente de los educandos la inadecuada disposición de las escuelas y sus aulas y sugirió cómo debían ser estas para que no perjudicasen la salud de estos, al respecto dijo en su artículo "La exhibición sanitaria" publicado en el diario "La América" en el año 1884 en Nueva York Estados Unidos, que los planteles educacionales debían tener aulas con **"...espacio, ventanas y muebles, para que no empobrezca con su aire viciado y con la larga sesión en bancos incómodos la naturaleza física de los niños que en la escuela se instruyen y necesitan tanto de buen aire como de buenos libros"**. (12)

Resulta importante subrayar la visión martiana para penetrar en la verdadera esencia de la Medicina, al advertir en los elementos vinculados con la salud individual y colectiva, la prevención, las enfermedades y la educación, en este sentido resulta sorprendente cómo en el escrito periodístico "Observaciones sobre el hábito de fumar cigarrillos de papel", publicado en La América, Nueva York, advirtiera sobre los nocivos efectos del hábito de fumar para la salud humana; en uno de los fragmentos del citado artículo expone: **"Hemos tenido conocimiento en estos últimos meses de un número considerable de casos, en que muchachos y jóvenes que no habían alcanzado aún su completo desarrollo físico, han visto su salud seriamente alterada por el hábito de fumar incesantemente cigarrillos de papel. Convenientemente, es que estos hechos se sepan, pues, es evidente que prevalece la idea de que, cualquiera que sea su número, estas bocanaditas de humo no pueden ser dañinas en lo más mínimo, cuando al contrario, producen con frecuencia mucho daño."** (13)

Respecto a la práctica de ejercicios físicos, la nutrición y la higiene de los alimentos y su relación con la salud escribió: **"En estos tiempos de ansiedad de espíritu, urge fortalecer el cuerpo que ha de mantenerlo en las ciudades, sobre todo donde el aire es pesado y miasmático, el trabajo excesivo, el placer violento y las causas de fatiga grandes. Se necesita asegurar a los órganos del cuerpo, que todas estas causas empobrecen y lastiman, habitación holgada en un sistema muscular bien desenvuelto, nivelar el ejercicio de todas las facultades para que no ponga en riesgo la vida el ejercicio de una sola, y templar con un sistema saludable la circulación de la sangre, y con la distribución de la fuerza en el empleo de todos los órganos del cuerpo, el peligro de que toda ella se acumule, con el mucho pensar, en el cerebro, y con el mucho sentir, en el corazón y den la muerte"**. (14)

"Comer bien, que no es comer ricamente, sino comer cosas sanas, bien condimentadas, es necesidad primera para el buen mantenimiento de la salud del cuerpo y de la mente". (15)

Lo expuesto en este artículo patentiza, a grandes rasgos, la concepción martiana de la Educación para Salud, su convergencia con los principios que la rigen en la actualidad y la capacidad de proyección que posee, esta concepción, al no quedar solo en el ámbito de educar, sino ascender a su máxima expresión la promoción de salud.

Referencias bibliográficas

1. José Martí. Maestros ambulantes. OC, t. 8 pp. 282-292.
2. José Martí OC, t. 22, p 308. OC, t. 8 pp. 282-292
3. José Martí. La escuela Nueva. Ideario Pedagógico pp. 51-56
4. José Martí. "Abono. -La sangre es buen abono" OC, t. 8 pp. 298
5. José Martí Pérez: O C, T.23. p 286.
6. José Martí Pérez: Obras Completas, t.8, pp. 298-299.
7. Carvajal Rodríguez Cirelda: Promoción de la salud en la escuela. pp. 101-104.
8. Torres Cueto, G. M. A. Programa Director de Promoción y Educación para la Salud, p. 2.
9. José Martí. Función de la enseñanza. Ideario Pedagógico, pp.41-50.
10. José Martí. Universidad sin Metafísica. Ideario Pedagógico, pp. 60-65.
11. José Martí. En casa. OC, t. 5, p 393.
12. José Martí. La exhibición sanitaria. OC, t. 8, p. 5.
13. José Martí. Observaciones sobre el hábito de fumar cigarrillos de papel, t. 8, p. 410.
14. José Martí. El gimnasio en la casa. OC, t. 8, p. 198.
15. José Martí. Misceláneas. La incubadora de niños. La América Nueva York. OC, t. 8, p. 437.

Bibliografía

- Carvajal Rodríguez Cirelda: Educación para la Salud en la escuela. Editorial Pueblo y Educación, 1997.
- Carvajal Rodríguez Cirelda: Promoción de la salud en la escuela cubana. Editorial Pueblo y Educación, 2007.
- Carvajal Rodríguez Cirelda: temas de Educación para la Salud y educación de la sexualidad, compilación. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2003.
- Fernández Retamar Roberto. Obras dos Introducción a José Martí. Editorial Letras Cubanas. 2001.
- Martí Pérez José. Ideario Pedagógico. Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 1961.
- Martí Pérez José: Obras Completas, t.23. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- Martí Pérez José: Obras Completas, t.5. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- Martí Pérez José: Obras Completas, t.8. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- Revista de la Sociedad Cultural José Martí. Honda, no. 14 del 2005.
- Revista de la Sociedad Cultural José Martí. Honda, no. 15 del 2006.
- Vitier Bolaños Cintio. Vida y Obra del Apóstol José Martí. Centro de Estudios Martianos. La Habana, 2004.
- Torres Cueto, G. M. A. Programa Director de Promoción y Educación para la Salud. La Habana, 1999. arvajal Rodríguez Cirelda - María Antonia Torres Cueto. Promoción de la salud en la escuela cubana. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2007.
- Valdés Galarraga, R. Diccionario del Pensamiento Martiano. Ciudad de La Habana. Editorial Pueblo y Educación, 1999, p. 147.